

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2010**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ALCAZABA DEL CASTILLO DE MOCLÍN (GRANADA). ANTEMURALLA Y ALREDEDORES DE LA TORRE DEL HOMENAJE

Alberto García Porras, Luca Mattei, Manuel Jesús Inares Losa  
Universidad de Granada

## INTRODUCCIÓN

Se ubica el municipio de Moclín en lo que se denomina la comarca de los Montes Occidentales, región que pertenece a otra mayor que recibe el nombre de los Montes de Granada que, siguiendo las palabras de Bosque Maurel, se extiende “*entre la sierra de Loja al Oeste y el pasillo de Pozo Alcón al Este*” (BOSQUE MAUREL, 1971: 151). Reborde montañoso septentrional de la vega granadina, pertenece esta región a las Subbéticas que alcanzan en esta zona una altitud de entre los 1.000 y 1.500 m, exceptuando el gran espolón de Parapanda, que sobrepasa los 1.600 m sobre el nivel del mar.

Esta amplia región montañosa está delimitada por el cauce de dos ríos: al S, el Genil que proveniente de Sierra Nevada y dirige sus aguas hacia el segundo, el Guadalquivir, ya en la provincia de Córdoba. La fuerte erosión de la red hidrográfica ha excavado profundos y estrechos valles longitudinales en estas montañas que desde antiguo se configuraron como accesos entre el valle del Guadalquivir y la vega granadina. De E a W señalaremos el valle del río Jandulilla, del Guadalbullón, el Colomera y Velillos, los dos primeros de S a N, el resto en sentido contrario.

El castillo de Moclín domina el curso de uno de estos ríos, el Velillos, que pone en comunicación el surco intrabético con el valle del Guadalquivir a través del río Guadajoz, entre las sierras subbéticas de Cabra y Alta Coloma.

## CONTEXTO HISTÓRICO

La historia del castillo de Moclín viene inevitablemente unida al desarrollo del reino nazarí. Son muy escasas y dispersas las noticias que tenemos de él durante este período, al menos con anterioridad a su participación directa en la Guerra de Granada, mientras que éstas son inexistentes con anterioridad a la fundación del reino nazarí (1246)<sup>1</sup>. La primera mención de Moclín se la debemos a Esteban de Garabay<sup>2</sup> que remonta su fundación a 1250, una vez que Fernando III el Santo ha tomado Jaén y las tropas castellanas se encontraban muy cerca, en Qal’at Banu Sa’id (Alcalá la Real), datos que

---

<sup>1</sup> Sí poseemos, sin embargo, referencias a la cercana ciudad de Íllora por medio del geógrafo árabe al-Udri. (SÁNCHEZ MARTÍNEZ, 1975–1976: 54).

<sup>2</sup> Contamos con diversas informaciones, muy tardías, que señalan como fecha de fundación del castillo la comprendida entre 1246-1280. (FERRÓN, 1761: p. 10), recogiendo las indicaciones de GARABAY, 1571, cap. XV.

recoge Madoz en su *Diccionario geográfico, histórico y estadístico* (MADOZ, 1845-50: 239)

Entre esta fecha y la toma de Alcalá la Real en 1341 reconocemos nuestro castillo en dos momentos. El primero en 1280, cuando el futuro Sancho IV, dirigido por su padre, el Rey Sabio, se dirigió desde Jaén hasta la fortaleza de Moclín en la que hubo de enfrentarse con las huestes musulmanas que infligieron una dura derrota a los castellanos sufriendo múltiples bajas, entre ellas las de los caballeros de las órdenes (ROSELL, 1953: 58).

También aparece citado Moclín a comienzos del siglo XIV en el transcurso de la conocida batalla de los infantes en 1319. El resultado fue la devastación del término de Moclín cuando las tropas cristianas se dirigían de Alcaudete a la vega de Granada. En este caso, los cristianos de nuevo fueron derrotados encontrando la muerte los dos infantes D. Pedro y D. Juan (ROSELL, 1953: 183).

Según parece observarse, Moclín actuó entre los inicios del reino nazarí y la posterior conquista de Alcalá de Benzaide (Alcalá la Real) por Alfonso XI, como uno de los lugares de acceso necesario desde esta localidad a la vega de Granada. Esta situación estratégica motivó su fortificación, o reforzamiento de sus defensas, por parte de los monarcas nazaríes.

La conquista de Alcalá la Real (1341) jugará un importante papel, según nuestra opinión, en el desarrollo de la historia de la fortaleza de Moclín. En 1340 comenzaron los primeros ataques de conquista de la antigua Qal'at Banu Sa'id. En los últimos meses de este año talaron las tierras alcalaínas creciendo el interés y admiración por esta fortaleza como refleja la crónica de su reinado: *“et el rey era muy pagado de la villa de Alcalá que avía visto, et receló que si od moros entendiesen que la queria cercar que la bastecerian de muchas viandas, et como es muy fuerte, que por muy largo tiempo no la podría cobrar”* (ROSELL, 1953: 331-332).

La conquista definitiva tuvo lugar en el estío del año siguiente, atacando duramente en los pozos que la abastecían y cercando la fortaleza con el fin de que no recibieran sus habitantes ningún tipo de refuerzo ni provisiones.

Así pues, las campañas alfonsinas de mitad del XIV cobrarán una indudable importancia para el sector noroeste de la frontera nazarí. Éstas supusieron el desmantelamiento de la frontera en su sector septentrional, y la necesidad de retraer la franja fronteriza hacia el S, sobre las ciudades y castillos de Montefrío, Íllora, Moclín y Colomera. Algunos castillos roquedos granadinos pasaban así de un papel secundario, a ocupar un puesto de primer orden en la defensa del reino.

A partir de este momento, las menciones a la fortaleza de Moclín en las crónicas castellanas y musulmanas se hacen cada vez más frecuentes, debido a las múltiples escaramuzas militares que se suceden a lo largo de mediados del siglo XIV y durante

todo el XV. Las causas de estas escaramuzas fronterizas debemos buscarlas en ambos lados de la frontera. En la mayor parte de los casos, éstas coinciden tanto con momentos de consolidación del poder en la Corona de Castilla, como con momentos de debilidad en el interior del reino nazarí. Así hemos de interpretar, por ejemplo, la batalla de Mingoandrés o Malalmuerzo, no muy lejos de la fortaleza de Moclín<sup>3</sup>, y la que tuvo lugar poco antes de su conquista, en septiembre de 1485. En esta ocasión el Conde de Cabra dirigió una hueste de cien caballos y tres mil peones hacia Moclín. El Zagal, enterado de los planes del cristiano, apostó en la fortaleza a mil jinetes y más de mil infantes en lo que hoy se conoce como el Campo de la Matanza a corta distancia de Moclín<sup>4</sup> (ROSELL, 1953: 426-427 y BUSTANI- QUIRÓS, 1940: 17-18).

La conquista definitiva, como hemos adelantado, de la fortaleza sería el año siguiente, fruto de una serie de campañas militares de más amplio alcance, plenamente integradas en lo que se denomina Guerra de Granada, tendentes a la conquista de la frontera septentrional del reino. Tras la toma de Loja por asalto el 29 de mayo de 1486 gracias a la artillería castellana, el resto de las fortalezas de este sector fronterizo quedaron desguarnecidas y su caída fue sólo cuestión de tiempo. Salar e Íllora se entregaron los días treinta de mayo y nueve de junio respectivamente. Comenzó entonces la toma de Moclín. Esta villa “(...) fue siempre reptada en la estimación de los moros é de los christianos por una de las principales guardas que tiene la cibdad de Granada, ansí por la fortaleza grande de sus torres é muros, como por ser asentada en tal lugar, que da seguridad si es amiga, é guerra á las comarcas do es enemiga (...)” (ROSELL, 1953: 439). Los cristianos desplegaron por los alrededores lombardas, ribadoquines, cerbatanas, pasavolantes, buzones, etc. Dos noches y un día duró el asedio, hasta que una pella incendiaria voló el depósito de pólvora (ROSELL, 1953: 439-440, MÜNZER, 1987: 61. y BUSTANI- QUIRÓS, 1940: 22-23), entonces se produjo el incendio de la alcazaba y como resultado, su capitulación el 26 de julio de 1486.

Tras la toma de estas importantes plazas, la capital del reino quedaba aún más próxima. En estos momentos, Moclín volvió a jugar un papel importante, pero en este caso como avanzadilla cristiana contra la capital del reino y lugar de cautiverio de rehenes musulmanes. Los Reyes Católicos nombraron teniente-alcaide de la fortaleza a Bernardino de Mendoza y su heredero Martín de Alarcón. Este último aparece citado en varias ocasiones en documentos castellanos. Antes de Moclín fue alcaide de la fortaleza de Porcuna donde mantuvo cautivo a Boabdil, preso tras la batalla de Lucena. De nuevo aparece citado en asedios tan importantes como los de Loja y Baza, así como en compañía del Gran Capitán en 1495 cuando éste pasó al reino de Nápoles por orden de

---

<sup>3</sup> M.T.N.E, E. 1/25.000, hoja 991-III (Colomera), cuadrícula 42.726-413.505

<sup>4</sup> M.T.N.E, E. 1/25.000, hoja 991-III (Colomera), cuadrícula 42.726-413.530

los Reyes católicos, donde el 12 de enero de 1495 murió (GÁLVEZ-SALOBREÑA, 1988: 137).

Desde este momento, Moclín pasó a un segundo plano, pues el mantenimiento de una fortaleza de éstas características en una zona que había perdido desde entonces su importancia bélica, resultaba poco rentable. Tras la conquista de Granada, la zona que necesitaba un mayor esfuerzo defensivo era en estos momentos la Costa. Aún así, se siguieron recibiendo fondos desde la Corona para la restauración de diversos lugares de la fortaleza que habían quedado dañados por el tiempo y la artillería. Sabemos que en septiembre de 1523 se hicieron obras en el Mirador de Alcalá, Sala Real y del Príncipe, adarve, horno e iglesia por un valor de 39.545 maravedíes y se presupuestaron otros 37.200 para la reparación “*del adarve a mano derecha, aljibe grande y en las barreras trozos hacia la torre del homenaje, su primer puerta*” (GÁMIR SANDÓVAL, 1956: 62. y PAZ Y ESPEJO, 1913: 426).

## EL CASTILLO DE MOCLÍN

Cuando nos referimos al castillo de Moclín hemos de señalar necesariamente que se trata en realidad de un doble recinto amurallado. El primero ocupa la ladera S del cerro (Fig. 1). En época medieval se ubicaba aquí la villa de Moclín. Como muestra de ello, conservamos en este espacio restos de lo que serían diferentes edificios (viviendas, graneros, etc.), sobre todo, en la zona oriental del recinto, la afectada en menor medida por la apertura del camino de acceso a la Iglesia y la parte alta del castillo. El que denominamos segundo recinto amurallado corona el cerro. Observamos también semienterradas en él algunas estructuras que nos indicaban las distintas estancias en que pudo estar articulado.

También hemos de señalar, si hacemos una descripción de los caracteres generales del castillo, que en principio, como indicamos en la solicitud de autorización, se pueden apreciar dos técnicas constructivas bien diferenciadas que interpretábamos, en principio, como correspondientes cada una de ellas a una fase de construcción determinada perteneciente a una época precisa.

La primera técnica a la que nos referiremos es el tapial, al parecer calicastrado. Por la situación que ocupa, considerábamos que ésta fue la empleada en la primera etapa constructiva del castillo de Moclín; únicamente la hemos detectado en el segundo recinto amurallado, el superior. La fábrica de mampostería en hiladas separadas por verdugadas de ripios, reforzada con cantería y rematada por un almenado de hormigón de cal, es la segunda técnica constructiva constatada. Esta ocupa la mayor parte del encintado de muralla, la totalidad del primer recinto y la mayor parte del segundo. Esta técnica le concede al conjunto una extraordinaria homogeneidad constructiva. En nuestra opinión esta técnica, similar a la de otros castillos fronterizos nazaríes, es resultado de una segunda fase constructiva; una refortificación del castillo.

Tras una caracterización global del castillo (articulación espacial y técnicas constructivas), nos centraremos en las próximas líneas en la descripción de los elementos que en la actualidad se observan en la fortaleza.

Por lo que se refiere al primer recinto, éste se encuentra envuelto por una línea de muralla apoyada en robustas torres en las que se suceden las plantas cuadradas con las semicirculares. Tan sólo aparece interrumpida en el sector occidental por un espolón rocoso que por sí sólo cumple las necesidades defensivas en esta zona.

Hemos de diferenciar en esta primera línea amurallada los sectores oriental y occidental, del más meridional. Los dos primeros, por tener que salvar una pendiente más pronunciada, se disponen de forma escalonada, y por encontrarse en un lugar periférico con respecto a la actual población de Moclín, que se ha configurado a través del tiempo como un elemento transformador del castillo, ha sufrido en menor grado modificaciones en su estructura. Por esta razón, es en el sector oriental, donde encontramos la muralla en su estado original, sin grandes alteraciones, tal cual fue levantada, donde mejor se puede observar la técnica constructiva empleada:

- La muralla se asienta directamente sobre la roca sin ningún tipo de cimentación. Se utiliza para ello piedras de un gran tamaño que en este sector incluso ocupan dos hiladas debido a lo escarpado del terreno.
- Mampostería en hiladas separa con pequeñas verdugadas de ripios. Técnica utilizada en todo el primer recinto murado. Esta fase se documenta entre la anterior de piedras gruesas y el nivel del adarve.
- Sobre el adarve, y entre éste y el almenado, se puede observar un pequeño tramo de mampostería irregular con piedras de menor tamaño que cumplen una doble función: realizar el paramento exterior del adarve y conseguir un nivel homogéneo sobre el que levantar el tapial de las almenas.
- Almenado, levantado con la técnica del tapial. En este caso con saeteras y troneras.
- Este es el sistema constructivo más frecuentemente empleado en la mayor parte de la fortaleza, aunque varía entre unos sectores de muralla y otros.

Dentro de este primer recinto, en el sector meridional, hemos de destacar inevitablemente la torre-puerta, única que permitía ser habitada. Perfectamente integrada en la líneas de muralla, se encuentra dividida en tres niveles: en el inferior se abre la entrada acodada al recinto, con dos arcos de medio punto levantados sillares en sus frentes W y N, con el escudo real nazarí en el primero y la llave del Paraíso en el segundo; el segundo nivel serviría de cuerpo de guardia, con dos habitaciones y , por último, la azotea.

Por lo que se refiere al segundo recinto amurallado, ha de señalarse que se compone de un doble encintado. En el primero sólo encontramos mampostería ripiada, mientras que

en la segunda hallamos algunas estructuras levantadas con tapial. La primera línea de amurallamiento rodea el segundo recinto en su totalidad. Hemos de diferenciar, en este último, el sector meridional, cuyas torres rectangulares no son más que una pequeña avanzadilla de la línea de muralla (en cremallera), y el septentrional, apoyado en torres macizas en las que alternan la planta rectangular con la semicircular. Por lo que respecta a la segunda línea amurallada, ésta se encuentra en el interior del recinto. Hemos de destacar en ella la aparición de una técnica constructiva distinta: el tapial calicastro, también documentada en otros elementos de este recinto tales como el interior de la torre del Homenaje, de planta cuadrada, levantada sobre una anterior torre de tapial, y el aljibe, de grandes proporciones, que apoya sobre el lienzo N de la muralla.

Se accede al interior del aljibe por medio de un vano, cubierto por un pequeño tramo de bóveda de cañón, abierto en su frente S. En las paredes internas se conservan los restos del muro que debía dividir el espacio en dos naves paralelas.

Por último, no podemos terminar esta somera descripción sin hacer mención a dos elementos destacados de este segundo recinto: la torre de flanqueo de planta poligonal situada en el extremo occidental del paño de muralla N y la antemuralla o antepecho defensivo que se desarrolla bajo este tramo de muralla. También conviene señalarse la percepción en su interior de la existencia al menos de dos sectores bien diferenciados. El primero ocuparía los dos tercios occidentales del recinto. Su altura es mayor, lo que provoca que la roca aflore con frecuencia. En esta zona se concentran un mayor número de elementos de cierta importancia: la torre del homenaje, dos aljibes, la torre poligonal. Además de ser el lugar en donde aparece con más frecuencia el tapial como fábrica constructiva (torre del homenaje, aljibe mayor y torres meridionales). El sector oriental, un tercio del recinto, contiene, sin embargo, menos elementos importantes visibles. La existencia de un muro de gran grosor, apenas visible, que cruza de N a S este sector parece evidenciar esta diferenciación tajante entre un sector y otro.

No es la primera ocasión en la que se intervine en el presente castillo. A mediados de los años noventa del siglo Pasado ya se realizó una intervención de cierta importancia en los alrededores de la Torre Puerta. Algunos años más tarde, a finales de esta década, como obra de apoyo a las obra de iluminación al mismo, se realizó un seguimiento arqueológico y se excavaron varios sondeos en la ladera del primer recinto. Hasta la presente ocasión, no se ha intervenido en la parte superior, en la Alcazaba, de modo que las intervenciones actuales han venido a complementar los datos obtenidos en las actuaciones precedentes.

Partiendo de estos principios y teniendo en cuenta que la actuación de restauración del castillo afectaba a distintos del mismo: superficies, edificios, paramentos, etc., diseñamos un proyecto de intervención que contemplaba diversas estrategias de

actuación: análisis estratigráfico mural, limpieza superficial (desbroce), seguimiento arqueológico y sondeos arqueológicos.

## RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Esta intervención arqueológica tomó inicio a finales del mes de diciembre de 2010, con el seguimiento de los trabajos de desbroce y limpieza en la zona septentrional, entre la muralla septentrional y la antemuralla que discurre más al N, y se ha desarrollado hasta mediados del mes de junio de 2011. Aunque su dependencia de las actividades de consolidación y restauración del castillo han motivado su paralización momentánea o la ralentización en su desarrollo.

Como preámbulo a las actividades arqueológicas realizadas, hemos diseñado una suerte de zonificación del castillo, basada en distintos criterios, como la organización del espacio actual, las técnicas constructivas empleadas en las estructuras que delimitan las distintas áreas, los signos en la superficie e incluso las informaciones textuales, escasas por el momento, que tenemos a nuestra disposición. La zonificación comprendía distintos espacios y diversas escalas que hemos jerarquizado. Así hemos distinguido entre el recinto inferior o villa y recinto superior o Alcazaba. Dentro de éste último, donde hemos actuado, hemos definido varias zonas de actuación: Zona I (Ladera N), Zona II (alrededores de la Torre del Homenaje), Zona III (lo que denominamos Liza), Zona IV (Extremo oriental de la Alcazaba), Zona V (Área centro occidental de la Alcazaba) y Zona VI (Área centro oriental de la Alcazaba (Fig. 2).

### Análisis estratigráfico de los paramentos

El estudio estratigráfico de los paramentos del castillo se ha centrado en el área superior del castillo, la alcazaba, área en la que se ha centrado, en términos generales, la intervención arqueológica. Esta lectura de paramentos ha conllevado el análisis de las estructuras elevadas, haciendo hincapié en las técnicas constructivas documentadas así como en las distintas unidades en que pueden descomponerse, resultado de las distintas acciones constructivas realizadas en las citadas construcciones.

El avance de esta primera investigación sobre las estructuras emergente del castillo de Moclín, especialmente en lo que se refiere a su alcazaba, ha demostrado un escenario mucho más complejo de lo que siempre se había presentado hasta el momento.

De manera particular el principal progreso se ha dado en el conocimiento de la mampostería, que siempre se había atribuido a una única fase cronológica.



Las nueve fábricas identificadas hasta el momento debido a sus relaciones físicas y estratigráficas han puesto en evidencia la presencia de 4 fases constructivas distintas que se pueden adscribir a las épocas medieval, moderna y contemporánea (Fig. 3).

- La primera es seguramente anterior al siglo XIV, y con toda probabilidad se trata de una fase que arranca en la primera mitad del siglo XIII. Es una fase que identificamos con una mampostería ordinaria por hiladas asentada con un mortero de tierra pobre en cal en su núcleo y revestido por un enlucido que creemos recubrir la totalidad de los mampuestos (TM4). A esta fase adscribiríamos las torres rectangulares H y J, la torre circular I, los lienzos que unían dichas torres y los dos lienzos que rodean el aljibe norte sobre los cuales está construido a *fundo perdido*. Se trataría de un recinto que cerraría al norte a través de los lienzos AB y BC. Es importante destacar que esta técnica constructiva es asociada a otra fábrica, realizada diversamente en tapial calicastro (TT2). Efectivamente se observan unas torres de tapial (A y C) que se apoyan en la esquina suroeste del recinto y en un tramo del lienzo sur, al mismo tiempo que en algunos tramos de las murallas de mampostería se conserva en su parte superior unos cajones de tapial, siempre calicastro.
- En una segunda fase, que inscribimos a mediados del siglo XIV, registramos mayoritariamente una fábrica de mampostería ordinaria enripiada por hiladas regulares asentada con mortero de cal y reforzada en los ángulos con sillares de cantería. Todo el conjunto estaba revestido por un enlucido muy rico en cal de color blanquecino que presenta una decoración con vitola alrededor de algunos mampuestos del paramento (TM1). Dicha mampostería estaba rematada por una serie de almenas realizadas en tapial calicastro. Esta técnica constructiva se puede reconocer en la totalidad del recinto exterior sur de la alcazaba y en el adarve oeste que se ha exhumado a lo largo de la intervención, mientras que en las torres A, F y G y en el lienzo GH (que se apoya sobre un lienzo precedente) reconocemos las líneas de mampostería delimitada por los ripios. Es la misma técnica que destaca en todo el recinto de la villa y en la torre puerta de dicho recinto.
- La tercera de las fases reconocidas, es la que asignamos a las reformas efectuadas en primera época cristiana por los castellanos, es decir adscrita cronológicamente a principio del siglo XVI. En esta fase incluiríamos una mampostería ordinaria por hiladas semi-regular asentada con mortero de cal y revestida con un enlucido en lo que podemos apreciar muchas tejas fragmentadas (TM6). Se trataría del lienzo JK, de la torre M (que parece construirse sobre una estructura anterior) y también de la antemuralla norte,

aunque por esta última quedan dudas al respecto, pendiente de la investigación que se está desarrollando en su ámbito interior.

- La cuarta fase se corresponde a la época contemporánea y se trata de una serie de muretes a hueso (TM5) que en algunos casos cierran lagunas de derrumbes precedentes, mientras que en otros forman muretes de protección donde se habían perdidos los lienzos originales. También podemos incluir dentro de esta fase, el lienzo, de considerable altura, entre las torres H e I. Realizado con mampostería ordinaria irregular asentada con mortero de cemento (TM3).
- La última fase a la que debemos hacer referencia, dado que ha afectado a gran parte del circuito amurallado, está representada por los muros levantados durante el proceso de restauración desarrollado a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa del siglo pasado. El aparejo empleado buscaba integrarse con las fábricas originales, consiguiéndolo con éxito desigual, empleando al menos tres tipos de mortero de cemento distinto. Uno de tono gris claro, otro igualmente gris pero más oscuro, y finalmente uno de tonalidad rojiza.
- Por último decir que a través de un análisis de algunas fotografías capturadas antes de las restauraciones efectuadas en los años 90, creemos haber localizado la puerta original de acceso que conectaba la alcazaba a la villa. Se encontraría ubicada en la denominada torre Ñ, con entrada desde el exterior en su lado este y acceso al interior del recinto a través de su lado norte, formando de tal manera una entrada en recodo. También en este caso quedamos pendiente de una confirma que resultará de la investigación que se efectuará en una de las próximas campañas arqueológicas

#### Seguimiento arqueológico

Por esta razón, estas actividades de seguimiento arqueológico se han realizado en las proximidades de las estructuras objeto de restauración. Se ha intervenido en diversos lienzos de la muralla septentrional de la alcazaba, tanto al interior como al exterior, en la antemuralla septentrional, tanto al exterior como al interior, en el lienzo al W de la alcazaba, y en las proximidades de la torre Y, en el recinto inferior de la villa. Esta intervención ha afectado, por tanto, a diversas estructuras, y cuyos resultados detallaremos en las siguientes líneas

- Seguimiento junto a la torre Y.
- Muralla septentrional de la Alcazaba
- Seguimiento y limpieza del antemural N (Fig. 4)

#### Sondeo Arqueológico

La intervención arqueológica realizada en los alrededores de la Torre del Homenaje de la Alcazaba de Moclín, contemplaba un pequeño sondeo arqueológico en el extremo oriental de la antemuralla que discurre bajo el frente de muralla septentrional. Este sondeo fue planteado, tal y como ya señalamos en la solicitud de autorización, para intentar de aclarar la función que pudo ejercer esta estructura. La inexistencia de un tramo que cerrara ésta por el oriente, junto a la presencia de un paso, un portillo, entre las torres L y M en el extremo O de la alcazaba, nos hizo sospechar que pudiera existir una entrada abierta en este espacio.

El sondeo, de 10 x 5 m, ha quedado orientado en dirección O a E, siguiendo las hipotético trayecto que debía trazar la muralla hacia oriente.

Los resultados han sido sorprendentes. Tras retirar los estratos superficiales, y los de colmatación con materiales procedentes del derrumbe de la muralla superior, allí depositados, hemos encontrado la continuación de la antemuralla, hacia el E, interrumpida por una estrecha apertura que sirvió de paso desde el exterior hacia el castillo. Tras el vano de acceso, al E, continúa la antemuralla, presentado un mayor grosor y volumen, con una plataforma superior pavimentada, como si de una torre lateral se tratara. Estas estructuras han conformando un acceso acodado desde el S hasta el O (Fig. 5).

La entrada debió poseer una puerta que la cerrara. La quicialera abierta en el extremo E del umbral de entrada, una gran losa de piedra, y el agujero documentado en el extremo opuesto para encajar el pestillo inferior, lo documenta con claridad. Una vez superado el umbral y tras pasar una pequeña rampa que sirve para salvar una ligera pendiente, se debía girar hacia el O. Desde este punto parte un camino del que hemos conservado parte del pavimento realizado con una lechada de cal. EL citado camino discurre paralelo a la antemuralla, junto a ella, por su interior, en dirección al portillo abierto entre las torres L y M. Este camino aparece cubierto por un grupo de sedimentos, de una potencia de entre 1-1,50 m que han permitido que se encuentra en un buen estado de conservación (Fig. 6).

#### Excavación arqueológica en extensión

Esta área de intervención arqueológica puede considerarse el núcleo central de nuestra intervención a lo largo de esta campaña. Se planteó en extremo occidental de la alcazaba, en donde se concentran una serie de elementos sobresalientes del castillo: la Torre del Homenaje, el gran Aljibe de hormigón, otro aljibe adjunto, y las torres de flanqueo L y M. Ha ocupado un espacio de unos 350 m<sup>2</sup> aproximadamente.

Esta amplia área de intervención arqueológica (Zona II) quedó dividida en distintas áreas:

- Área 1. Espacio a W del aljibe mayor, entre éste y el lienzo de muralla que une las torres L y M.
- Área 2. Alrededores del aljibe S, entre éste y el lienzo de muralla meridional en cremallera de la Alcazaba
- Área 3. Adarve alrededor de la Torre del Homenaje
- Área 4. Espacio existente entre el aljibe mayor y el menor.
- Área 5. Interior de la Torre del Homenaje (*pendiente de excavación*)

En las próximas líneas nos ocuparemos de manera resumida en exponer los resultados de esta intervención arqueológica en sus rasgos generales y fases principales, sin detenernos en el detalle, ya que en los anexos se incorpora toda la documentación generada por la intervención arqueológica (fichas descriptivas, planimetría detallada, diagrama estratigráfico, etc.). Hemos de señalar, en cualquier caso, que las interpretaciones que ahora arrojamamos deben ser interpretadas como iniciales, sujetas aún a un proceso prolongado de reflexión y de interpretación de los restos arqueológicos y de sus atributos.

A lo largo de la intervención arqueológica hemos podido determinar la existencia de al menos 6 fases cronológicas, que nos han permitido confirmar algunas de las hipótesis con las que iniciamos nuestra intervención, y modificar otros modelos iniciales planteados en la solicitud de autorización. Por todo ello hemos de considerar **especialmente provechosa** esta intervención, ya sea como instrumento eficaz para orientar de manera adecuada el proceso de restauración-consolidación y puesta en valor de las estructuras del castillo (objetivo último del proyecto), como para aumentar el conocimiento existente sobre esta fortaleza y los cambios que se producen a nivel territorial en el sector fronterizo en el que quedó enclavada.

Desde la más antigua a la más reciente las fases documentadas en la intervención arqueológica ha sido las que siguen:

- Fase I. Etapa Medieval (s. XIII). La intervención arqueológica realizada en este espacio de la fortaleza, junto a los datos extraídos en algunas áreas del seguimiento arqueológico en la muralla septentrional del castillo, especialmente el Área 1. En efecto, hemos podido constatar que el lienzo de muralla N, estaba adosado al frente septentrional del aljibe. Es más, este frente del aljibe fue levantado con posterioridad a la construcción de la citada muralla, ya que han quedado marcadas en su superficie la impronta de los mampuestos de la muralla. Las mismas huellas se observan en el frente occidental del aljibe. La excavación ha mostrado que por este frente también corre una muralla levantada con mampostería ordinaria que desde la Torre N en dirección a la Torre A (Torre del Homenaje). De esta muralla aún podía observarse su arranque en la misma Torre N, en su frente S, detalle que había pasado desapercibido, pero cuyo

recorrido hemos podido recuperar durante la excavación arqueológica. De este tramo de muralla se conserva un alzado de 1,50 m en el Área 1 de nuestra excavación. Aproximadamente, en su extremo S, mientras que en su mitad N, junto al aljibe, apenas si se conserva la hilada inferior.

La muralla de mampostería a la que nos referimos se introduce en el interior de la Torre del Homenaje, en donde hace ángulo apoyándose en el núcleo interno de la misma, elaborado con tapial calicastro. Todo ello nos permite pensar que esta torre se construyó, al igual que el aljibe grande, construido con la misma técnica, apoyándose en esta muralla de mampostería.

El trazado de la muralla gira en este punto, realizando un ángulo de 45°. A partir de aquí toma una dirección W-E, en lugar de la N-S que mantenía desde la torre N. La excavación arqueológica en el Área 2 y el análisis detallado de las estructuras que conforman actualmente la Torre A, Torre del Homenaje, nos han permitido concluir que el actual vano de entrada al interior de esta torre no es más que el resultado de la caída de la muralla, en bloque, desde esta esquina dentro de la Torre N, hasta la Torre B. Tramo cuya cimentación ha aparecido en el transcurso de las excavaciones practicadas en este lugar (Fig. 7).

Así pues, como resultado de las excavaciones realizadas en este espacio, estratégico desde muchos puntos de vista, también desde la perspectiva de la investigación, nos ha permitido descartar la existencia de dos fases completamente dissociadas caracterizadas por la presencia de dos técnicas constructivas bien distintas: mampostería ordinaria dispuesta en hiladas y tapial calicastro, y nos ha permitido constatar la existencia de un primer recinto fortificado en donde se combinaron ambas técnicas. Este primer “castillo” tenía como trazado perimetral la muralla que por el N viene desde la Torre K y L, gira hacia el S dirigiéndose al núcleo de tapial de la Torre A, torre angular SW de este primer recinto, y desde aquí se dirige hacia la Torre B.

Asociada a este primer recinto fortificado, en su espacio interior, hemos hallado una estructura que debió tener en origen una función hidráulica. Nos referimos a la estructura cuadrada adosada a la Torre del Homenaje. Construcción levantada apoyada igualmente en muros perimetrales de mampostería, realizada con un mortero de cal muy sólido y de planta cuadrada. Es una estructura impermeable, probablemente abovedada inicialmente, y que fue reutilizada con posterioridad. Al mismo tiempo, hemos de reseñar que el aljibe mayor, levantado con tapial calicastro, debió ser diseñado y construido en esta primera fase.

No hemos podido hallar, de momento, ni depósitos ni otras estructuras que nos permitan datar con exactitud esta primera fase constructiva. Sabemos con certeza que debió levantarse antes de mediado el siglo XIV, pues las estructuras que refuerzan, a modo de funda, la Torre A, de mampostería ordinaria en hiladas, con ripios y pañeado

externo, propia de estas fechas, apoyan sobre las ahora descritas. En cualquier caso, no podemos, de momento, retrasar la construcción de este primer castillo más allá de la época final almohade, cuando no inicial almohade, si nos atenemos a la cronología que presentan habitualmente los edificios levantados con tapial calicastro; técnica empleada para la construcción del aljibe mayor y el núcleo de la Torre A, ambos edificios pertenecientes a este primer castillo.

Así pues, podemos atribuirle una cronología del siglo XIII. Época final almohade, inicios de la época nazarí.

- Construcción del castillo fronterizo de Moclín. Mediados del siglo XIV. La siguiente fase documentada es la referida a la construcción de un castillo fronterizo, tras la constitución de la frontera nazarí frente a Castilla en este territorio a mediados del siglo XIV. En 1341, Alfonso XI conquista Alcalá de Benzaide, la que posteriormente se denominará Alcalá la Real. Las conquistas de los castellanos quedaron detenidas desde entonces y durante un período amplio de tiempo, debido en parte a que la crisis feudal bajomedieval afectó en cierta medida a la sociedad castellana. Ello permitió a algunos monarcas nazaríes, en las décadas centrales del siglos XIV, emprender un programa de refortificación de la línea fronteriza, en donde quedaba ya incluida la fortaleza de Moclín. Leopoldo Torres Balbás, que en su día hizo referencia a este proceso de refortificación, señalado por Ibn al-Jatib, indicó que “...se reforzarían de nuevo no pocas cercas y castillos, envolviendo sus muros y torres de argamasa o sillarejo con otras de mampostería, como se hizo en el castillo de Píñar y en la alcazaba de Málaga.”. En nuestro caso, las estructuras previas existentes en el castillo fueron levantadas con una fábrica que combinaba los lienzos y torres de mampostería con torres y edificios de tapial calicastro. Lo más característico de este programa constructivo es la técnica de tapial empleada: mampostería ordinaria dispuesta en hiladas con ripios, coronada con un almenado de tapial, con esquinas de cantería, y un revestimiento externo pañeado dejando al descubierto la piedra. Esta es la fábrica documentada en todo el recinto inferior y en las estructuras de superior que hemos podido adscribir a este momento constructivo (Fig. 8).

Por lo que se refiere al área excavada, las estructuras levantadas en este período son numerosas e importantes. De manera resumida, señalaremos que las construcciones ahora realizadas significaron crear una doble línea amurallada externa, y la conversión de la torre angular A, de tapial calicastro, en una auténtica Torre del Homenaje, residencial, similar a las documentadas en los edificios fortificados feudales, mediante la creación de una funda externa de mampostería y el establecimiento de un espacio residencial superior, no conservado. Al mismo tiempo supuso la sustitución del aljibe cuadrado adosado a la torre A, por un nuevo aljibe rectangular adosado a la Torre del

Homenaje en su frente E, y la conversión del primero en un espacio de función indeterminada de momento (almacén, calabozo?).

Por lo que se refiere a la nueva tramo de muralla construido ahora, este estaba conformado por toda el lienzo en cremallera establecido al S de la alcazaba, que bordea la nueva Torre del Homenaje. Estas nuevas estructuras edificadas, presentaban las características constructivas señaladas, e integraban en su coronación un adarve bien definido que recorría toda la muralla en cremallera, en paralelo a la muralla interna precedente, bordeaba la Torre del Homenaje, tal y como lo hemos encontrado, en excelente estado de conservación, en el Área 3 de nuestra excavación, y parecía culminar en el lienzo occidental. No tenemos seguridad de que llegara hasta la Torre poligonal M. La prosecución de la excavación, detenida en este sector por razones de seguridad y consolidación arquitectónica, nos aportará datos definitivos acerca de la conformación de este sector de la muralla. Si acababa en un tramo occidental hasta el lienzo 10-11, hipótesis que defendemos de momento, o cerraba en la Torre M, creando un pequeño portillo.

La nueva Torre del Homenaje, creada en este momento, utilizó como tramo inferior macizo, la torre angular en tapial calicastro A, así como parte de la muralla de mampostería presente aún en el interior de la torre. En este momento se procede a la creación de una funda externa de mampostería ordinaria dispuesta en hilada horizontales, incorporando las estructuras señaladas, lo que significó la anulación del aljibe adosado en el frente N de la torre. La eliminación del aljibe no supuso su demolición, sino su modificación funcional desde estructura hidráulica a espacio destinado al almacenamiento o calabozo. La función precisa aún no ha podido determinarse, aunque debió estar vinculada, de una u otra forma, a las actividades propias de la nueva Torre del Homenaje, residencia del alcaide de la fortaleza. Lo que sí parece claro es que con esta nueva funda, la Torre aumentaba su altura y permitía la creación de una estancia habitada en su parte superior, que no se ha conservado. Sólo los grandes bloques de tapial hallados en los derrumbes de la excavación, de gran porte y volumen, nos permiten sospechar de la existencia de esta sala superior, edificada con tapial de donde proceden estos bloques caídos. Nos encontramos ante la conversión de una torre de dimensiones moderadas, angular, incluida en el circuito murario inicial, en una torre residencial, lugar destacado de la fortaleza, residencia del alcaide. No hemos podido aclarar el sistema de acceso a esta sala superior, aunque bien podría utilizarse la muralla interna previa que procedente de la Torre L se introducía en el basamento de la nueva Torre del Homenaje y giraba dirigiéndose hacia el E (Fig. 9).

La anulación del aljibe cuadrado, conllevó la creación de una nueva estructura de almacenaje hidráulico adosada a la Torre por su frente oriental, y apoyada en la muralla que desde aquí se dirige hacia la Torre B. Se trata de una aljibe levantado con

hormigón, muy rico en cal, pavimentado con ladrillo y cubierto con una bóveda de mampostería. La concentración de elementos de almacenaje, hidráulico y de otro tipo, es especialmente llamativo en este espacio tan restringido: los alrededores de la Torre del Homenaje. El alcaide de la fortaleza, representante del poder en la misma, ejercía un gran control sobre los recursos más importantes en la alcazaba.

A nivel de depósitos y niveles de uso, hemos localizado algunos que podemos adscribir a este período en el área occidental de la excavación, sobre el pavimento hallado entre las murallas. Hemos de señalar, que la excavación quedó interrumpida tanto en el sector occidental, como en el meridional del sondeo. Su desarrollo en el futuro, tanto junto a la muralla M10, como al S del aljibe menor, trabajo que emprenderemos próximamente, nos permitirá localizarlos y estudiarlos convenientemente, y aclarar así algunas dudas y cuestiones planteadas.

- Transformaciones tras la conquista. Siglos XVI-XVII. Sabemos por alguna información de archivo, en parte publicada hace años, que la fortaleza de Moclín fue reocupada tras la conquista. Sabemos que la Reina Católica estuvo instalada aquí antes de la conquista definitiva del Reino nazarí. Conocemos a los alcaides castellanos nombrados por la Corona. Con esta documentación de archivo, en estudio en la actualidad, sabemos de los edificios existentes en este período (Mirador de Alcalá, Sala del Príncipe, horno, molino, etc.) y de las reformas realizadas por los castellanos. En ambos casos se nos muestra una fortaleza con una gran actividad aún que ha debido quedar plasmada a nivel material en el registro arqueológico.

Por el análisis estratigráfico murario, hemos detectar algunas estructuras que bien podrían adscribirse a este proceso de reformas (ver análisis estratigráfico de los paramentos). De los resultados de la excavación arqueológica hemos podido proponer la hipótesis de que algunas estructuras fueran levantadas en este momento: parte del muro M10 e incluso algunas partes de la Torre M, sino la totalidad de la misma. Incluso podría deberse a este momento la construcción de todo el lienzo que partiendo del muro M10 (extremo occidental del sondeo), reposa en la Torre M y girando en esta se dirige hacia E, conformando lo que conocemos como Antemural. Esta obra supondría la integración de un amplio espacio al N del castillo. En cualquier caso, esta hipótesis ha de confirmarse con el desarrollo próximamente de la intervención arqueológica en esta Área (Área 1), así como con el desarrollo de la excavación, como está prevista, en el espacio junto a la Antemuralla.

A nivel estratigráfico, hemos excavado un buen número de depósitos que contenían materiales pertenecientes al período posterior a la conquista de la fortaleza. Como se observará en el estudio preliminar de los materiales arqueológicos recuperados durante la excavación arqueológica de esta Zona, el conjunto de materiales de cronología



moderna, es abundante, variado y muy completo a nivel de formas, funciones y decoraciones.

La inexistencia de estructuras resultados de las transformaciones operadas tras la conquista de la fortaleza y la presencia de depósitos y materiales de esta cronología, no nos deben llevar a concluir que esta zona estuviera abandonada entonces, más bien nos permite sospechas que als estructuras medievales fueron reocupadas, reutilizadas en este período, sin grandes modificaciones. La Torre del Homenaje, siguió siendo residencia del alcaide cristiano que seguía controlando los recursos más importantes de la fortaleza.

En cualquier caso, albergamos la esperanza de que el proseguimiento de la excavación arroje mayor luz sobre los cambios acaecidos con la ocupación castellana del castillo y las funciones que pasaron a desempeñar estos edificios

- Abandono, implantación del cementerio municipal en el castillo y reformas aisladas.

Desde mediados del siglo XVI, perdemos el rastro documental de los alcaides que ostentaban el cargo en la fortaleza de Moclín. Ello no ha de interpretarse automáticamente como el abandono definitivo de la misma, ya que de lo que podemos intuir del material arqueológico hallado, la ocupación de la misma se puede llevar más allá de esta centuria. Lo que si parece claro es que tras el proceso de conquista y después de las primeras décadas de reorganización del reino, la fortaleza fue perdiendo importancia estratégica e interés para la Corona.

De este modo, desde el siglo XVI en adelante, la fortaleza cayó en un proceso paulatino de abandono. Proceso que hemos podido documentar arqueológicamente.

La mayor parte de los depósitos excavados, pertenecen a este amplio proceso. En ellos hemos encontrado materiales cerámicos abandonados, restos metálicos, monedas, etc; pero son los elementos constructivos los más elocuentes en ese sentido, ya que nos colocan frente a la caída y derrumbe de las estructuras del castillo. Varios estrato de derrumbe hemos detectado, sobre todo en el extremo occidental del sondeo, procedentes del desplome de la muralla interior adosada al frente W del aljibe mayor. Un buen número de bloques de tapial hemos hallado en el interior de estos depósitos, tanto en el Área 1, como en la 2 o en la 4. Incluso los hemos encontrado en el interior del aljibe. Estos bloques de tapial nos han informado los detalles del derrumbe de los paramentos superiores de la Torre del Homenaje, así como de esta estructura hidráulica. La caída de estos bloques de tapial provocó el derrumbe de la cúpula del aljibe, quedando éste en una situación muy inestable. Finalmente cedieron las paredes más altas, las del frente S, provocando o de manera coetánea, esto aún no lo podemos determinar con exactitud, al derrumbe del tramo de muralla que partiendo de la Torre del Homenaje, se dirige hacia la Torre B. Son quizá estos dos bloques del frente S del aljibe menor, y parte de su

cúpula, los elementos que mejor nos ilustran este proceso. De ahí que se haya decidido mantenerlos desplomados.

Tras el abandono definitivo y el derrumbe de sus estructuras, el Municipio decide utilizar la parte alta del castillo como camposanto.

Hemos hallado un total de 32 CEF's, Complejos Estructurales Funerarios o enterramientos. Están desperdigados por toda la extensión de la excavación y alcanzaron, en algunos casos, una profundidad extraordinaria. Lo que significó una alteración considerable del registro arqueológico.

Como rasgos generales a todos los enterramientos, hemos de señalar la presencia de restos de caja de inhumación, de madera blanda (pino, etc.), algunos huellas de mortaja (tejidos, botones, etc.) e incluso elementos de indumentaria (zapatos, etc.). Se trata, por tanto, de inhumaciones relativamente recientes, dado el estado de conservación de los restos hallados. Algunas monedas halladas en el interior de la fosa de enterramiento nos han permitido datarlos entre finales del siglo XIX y mediados del XX. No hemos hallado restos de edificaciones mortuorias: panteones.

Además de estos enterramientos, hemos localizado estructuras construidas pertenecientes a este período. Se trata, por norma general, de muros levantados con mampostería a hueso, es decir, sin recibido, sin elemento ligante. Las hemos encontrado durante el seguimiento arqueológico en el Área I y II de la Zona I, y en el Área de Excavación (Zona II), dentro del Área I, coronado el muro M10. En este caso la estructura, a diferencia de las otras, estaba levantada con mampuestos y bloques de tapial, en posición horizontal. Sirvieron, en su mayor parte, para reparar algunos lienzos caídos, derrumbados, siendo utilizados de pequeño parapeto allí donde éste ya se había perdido. En relación al parapeto construido en nuestra área de excavación, en el extremo occidental de la misma, no sabemos el momento preciso en que fue levantado. Podemos señalar que entre los depósitos que apoyan sobre él, eran muy abundantes los casquillos de bala. Lo que nos ha llevado a concluir que fue utilizado como puesto de tiro durante la Guerra Civil española y las resistencias que en Moclín se documentaron una vez terminada la contienda (1936-1939). Ello no quiere decir que fuera construido en este momento y para esta función, algo que no descartamos de manera definitiva.

Sólo podemos concluir que con la ubicación del cementerio en este espacio se construyeron algunos muros de refuerzo, generalmente para crear un parapeto allí donde no existía, y que éstos pudieron utilizarse a lo largo del siglo XX, en especial, durante la Guerra Civil, ya que el castillo conservaba un sentido.

## BIBLIOGRAFÍA

- Crónica del Rey don Alfonso décimo*, cap. LXXIV. Ed. por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, Tomo 66 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953.
- Crónica del Rey don Alfonso onceno*, cap. XIV. Ed. Por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, Tomo 66 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953.
- Crónica del los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de de Castilla y Aragón escrita por su cronista Hernando del Pulgar*, cap. L. Ed. Por ROSELL, C.: *Crónicas de los Reyes de Castilla*, III, Tomo 70 de la colección *Biblioteca de Autores Españoles*. Madrid, 1953.
- BOSQUE MAUREL, J.: *Granada. Su tierra y sus gentes*. Granada, 1971.
- BUSTANI, A., QUIRÓS, C.: *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaríes o Capitulación de Granada y emigración de los Andaluces a Marruecos*. Larache, 1940.
- FERRÓN, F.: *Noticia histórica de la insigne y muy celebre villa de Moclín y de la piadosa imagen de Jesus Nazareno que con el título del santísimo Cristo del paño, se venera en la iglesia parroquial de dicha villa*. Granada, 1761, reimp. 1900
- GÁLVEZ PARRAS, E., SALOBREÑA GARCÍA, J.: *Los montes occidentales de Granada*. Granada, 1988.
- GÁMIR SANDÓVAL, A.: “Reliquias de las defensas fronterizas de Granada y Castilla en los siglos XIV y XV”. *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, V (1956), pp. 43-72
- GARABAY, E. de.: *Los XL libros del compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los Reynos de España*. Amberes, 1571
- MADOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid, 1845-50, (reedic. facsímil-Universidad de Valladolid, 1987).
- MÜNZER, J.: *Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*. Granada, 1987.
- PAZ Y ESPEJO, J.: “Castillos y fortalezas del reino. Noticias de su estado y de sus alcaides y tenientes durante los siglos XV y XVI”. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*, XXVII (1913), pp. 396-475.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.: “La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003–1085)”. *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975–1976), pp. 5-82.

## FIGURAS



Fig. 1. El castillo de Moclín

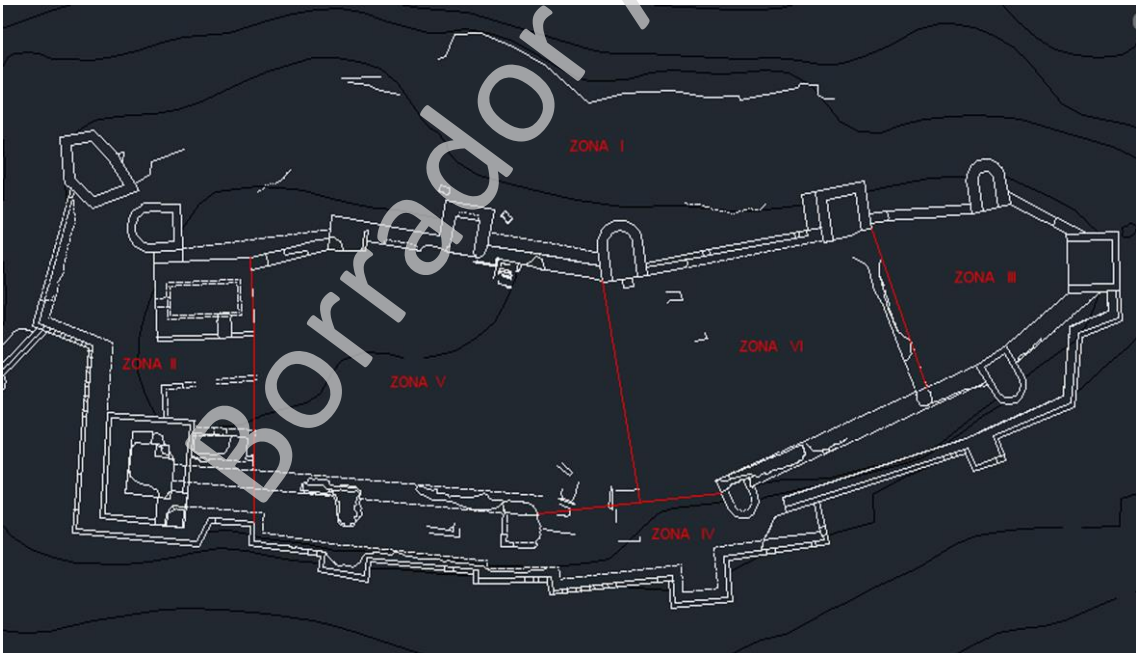


Fig. 2. Zonificación de la Alcazaba del Castillo de Moclín (Granada)

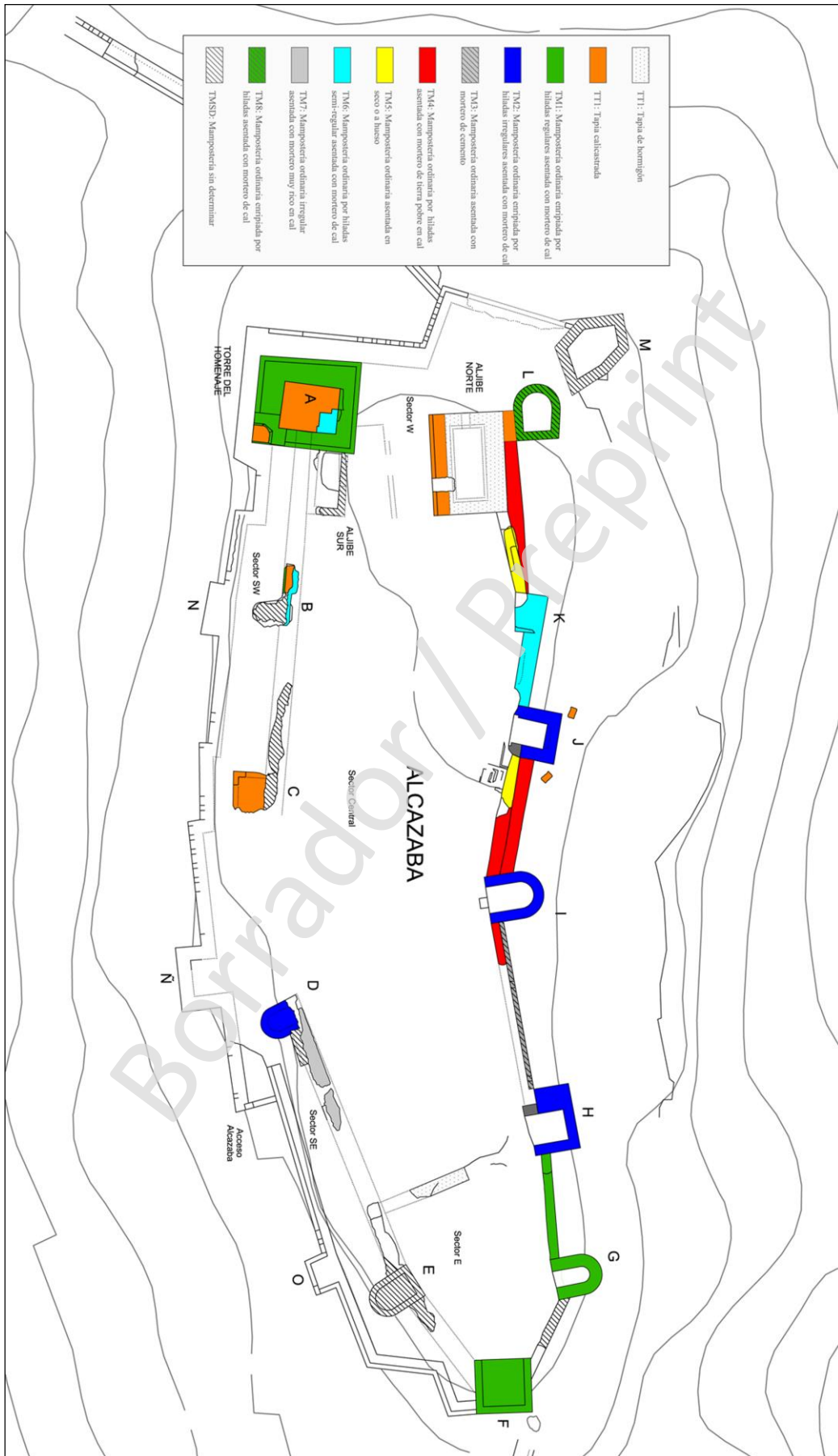


Fig. 3. Lectura de paramentos en la Alcazaba del castillo de Moclín





Fig. 4. Limpieza del antemural N de la fortaleza



Fig. 5. Restos del Portillo en el extremo oriental de la Antemural. Sondeo Arqueológico en la Zona I Área 6







Fig. 7. Muralla que procedente de la Torre L se dirige hacia la Torre del Homenaje



Fig. 8. Fotografía cenital del aljibe cuadrangular adosado al frente N de la Torre del Homenaje





Fig. 9. Bloques del aljibe caídos sobre la muralla desplomada. Se observan también bloques de tapial procedentes del derrumbe de la Torre del Homenaje